

El progreso del Peregrino



John Bunyan

Uno de los libros más leídos entre los cristianos fue escrito en el año 1678 por Juan Bunyan. Pasó varios años en una cárcel británica por insistir en que cualquier persona podría leer y entender la Biblia. El clero no estaba de acuerdo, les quitaba su dominio sobre el pueblo llano, pero John Bunyan insistía en su empeño de hacer accesible la Biblia en la lengua corriente del pueblo.

Durante su tiempo en la cárcel escribió *"El Progreso del Peregrino"* que aquí ofrecemos en forma de cómic.
¡Colecciona las ediciones cada semana!

Se trata de un viaje desde este mundo hasta el mundo venidero



Tumba de John Bunyan, Bunhill Fields, Finsbury, Londres

EL PEREGRINO VIAJE DE CRISTIANO A LA CIUDAD CELESTIAL CAPÍTULO PRIMERO

Principia el sueño del autor. Cristiano, convencido de pecado, huye de la ira venidera, y es dirigido por Evangelista a Cristo.

Caminando iba yo por el desierto de este mundo, cuando me encontré en un paraje donde había una cueva; busqué refugio en ella fatigado, y habiéndome quedado dormido, tuve el siguiente sueño: Vi un hombre en pie, cubierto de andrajos, vuelto de espaldas a su casa, con una pesada carga sobre sus hombros y un libro en sus manos. Fijando en él mi atención, vi que abrió el libro y leía en él, y según iba leyendo, lloraba y se estremecía, hasta que, no pudiendo ya contenerse más, lanzó un doloroso quejido y exclamó: —*¿Qué es lo que debo hacer?* En este estado regresó a su casa, procurando reprimirse todo lo posible para que su mujer y sus hijos no se apercibiesen de su dolor. Pero no pudiendo por más tiempo disimularlo, porque su mal iba en aumento, se descubrió a ellos y les dijo: —*Queridísima esposa mía, y vosotros, hijos de mi corazón; yo, vuestro amante amigo, me veo perdido por razón de esta carga que me abruma. Además, sé ciertamente que nuestra ciudad va a ser abrasada por el fuego del cielo, y todos seremos envueltos en catástrofe tan terrible si no hallamos un remedio para escapar, lo que hasta ahora no he encontrado.*

Grande fue la sorpresa que estas palabras produjeron en todos sus parientes, no porque las creyesen verdaderas, sino porque las miraban como resultado de algún delirio. Y como la noche estaba ya muy próxima, se apresuraron a llevarle a su cama, en la

esperanza de que el sueño y el reposo calmarían su cerebro. Pero la noche le era tan molesta como el día; sus párpados no se cerraron para el descanso, y la pasó en lágrimas y suspiros.

Interrogado por la mañana de cómo se encontraba, —*Me siento peor*— contestó— *y mi mal crece a cada instante*. —Y como principiase de nuevo a repetir las lamentaciones de la tarde anterior, se endurecieron contra él, en lugar de compadecerle. Intentaron entonces recabar con aspereza lo que los medios de la dulzura no habían conseguido; se burlaban unas veces, le reñían otras, y otras le dejaban completamente abandonado. No le quedaba, pues, otro recurso que encerrarse en su cuarto para orar y llorar, tanto por ellos como por su propia desventura, o salirse al campo y desahogar en su espaciosa soledad la pena de su corazón.

En una de estas salidas le vi muy decaído de ánimo y sobremanera desconsolado, leyendo en su libro, según su costumbre; y según leía le oí de nuevo exclamar: —*¿Qué he de hacer para ser salvo?* — Sus miradas inquietas se dirigían a una y otra parte, como buscando un camino por donde huir; pero permanecía inmóvil, porque no lo hallaba, entonces vi venir hacia él un hombre llamado Evangelista, y oí el siguiente diálogo:

EVANGELISTA. —*¿Por qué lloras?*

CRISTIANO (tal era su nombre). —*Este libro me dice que estoy condenado a morir; y que después he de ser juzgado, y yo no quiero morir ni estoy dispuesto para el juicio.*

EVANG. —*¿Por qué no has de querer morir; cuando tu vida está llena de tantos males?*

CRIST. —*Porque temo que esta carga que sobre mí llevo me ha de sumir más hondo que el sepulcro, y que he de caer en Tofet (lugar de fuego). Y si no estoy dispuesto para ira la cárcel, lo estoy menos para el juicio, y muchísimo menos para el suplicio. ¿No quieres, pues, que lllore y que me estremezca?*

EVANG. —*Entonces, ¿por qué no tomas una resolución? Toma, lee.*

CRIST. (Recibiendo un rollo de pergamino y leyendo.) —“*¡Huye de la ira venidera!*”. *¿A donde y por dónde he de huir?*

EVANG. (Señalando a un campo muy espacioso.) —*¿Ves esa puerta estrecha?*

CRIST. —*No.*

EVANG. —*¿Ves allá, lejos, el resplandor de una luz?*

CRIST. —*¡Ah!, sí.*

EVANG. —*No la pierdas de vista; ve derecho hacia ella, y hallarás la puerta; llama, y allí te dirán lo que has de hacer.*

CAPÍTULO II

Prosigue Cristiano su peregrinación, viéndose abandonado por Obstinado y Flexible.

Cristiano echó a correr en la dirección que se le había marcado; pero no se había alejado aún mucho de su casa cuando se dieron cuenta su mujer e hijos, empezaron a dar voces tras él, rogándole que volviese. Cristiano, sin detenerse y tapando sus oídos, gritaba desahoradamente: —*¡Vida!, ¡vida!, ¡vida eterna!*— Y sin volver la vista atrás, siguió corriendo hacia la llanura.

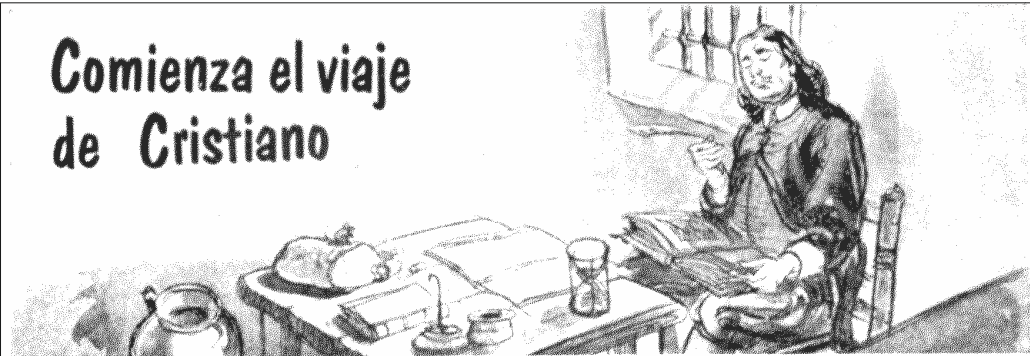
A las voces acudieron también los vecinos. Unos se burlaban de verle correr; otros le amenazaban, y muchos le daban voces para que volviese. Dos de ellos, Obstinado y Flexible, pretendieron alcanzarle para obligarle a retroceder, y aunque era ya mucha la distancia que los separaba, no pararon hasta que le dieron alcance. —*Vecinos míos*— les dijo el fugitivo—, *¿a qué habéis venido?* —*A persuadirte a volver con nosotros*—dijeron. —*Imposible*—contestó él—, *la ciudad donde vivís y donde yo también he nacido, es la Ciudad de Destrucción; me consta que es así, y los que en ella moran, más tarde o más temprano, se hundirán más bajo que el sepulcro, en un lugar que arde con fuego y azufre. Es, pues, vecinos, ánimo y venid conmigo.*

OBSTINADO. —Pero, ¿y hemos de dejar nuestros amigos y todas nuestras comodidades?

CRIST. —Sí, porque todo lo que tengan que abandonar es nada al lado de lo que yo busco gozar. Si me acompañáis, también gozaréis conmigo, porque allí hay cabida para todos. Vamos, pues, y por vosotros mismos informaos de la verdad de cuanto os digo.

Continuará

Comienza el viaje de Cristiano



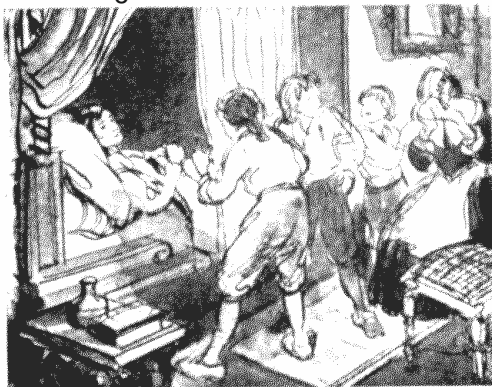
1. Caminando por el desierto de este mundo, llegué a una cueva y en ella me acosté a dormir y durmiendo soñé un sueño en el que vi a un hombre.



2. Estaba vestido de harapos. Tenía un libro en sus manos y una pesada carga sobre sus hombros. Vi que abría el libro y mientras leía, lloraba y temblaba y gritó, diciendo: "¿Qué debo hacer?"



3. "Mi querida esposa y vosotros mis hijos," dijo. "Tengo noticias de que nuestra ciudad será quemada con fuego del cielo, y todos pereceremos si no hallamos algún modo de escapar."



4. Su familia quedó atónita. Pensaron que estaría delirando, y esperando que el sueño le apaciguara, lo acostaron deprisa.



5. En vez de mejorarse, empeoró. En los siguientes días su familia le regañaba, así que él empezó a retirarse a su cuarto a orar por ellos.



6. Vi, que al andar en el campo leyendo, gritó: "¿Qué haré yo para ser salvo?"



7. Y vi también a un hombre llamado Evangelista que se le acercó preguntando: "¿Por qué lloras?"



8. "Señor," contestó, "no estoy preparado para ser juzgado." "¿Entonces por qué te quedas aquí parado?" "Porque no sé a dónde ir." Entonces Evangelista le dio un rollo de pergamino.



9. El hombre lo leyó y dijo: "¿A dónde he de huir?" Evangelista señaló con su dedo. "¿Ves a lo lejos aquella puerta estrecha?" "No." "¿No ves allá lejos el resplandor de una luz?"



10. "Creo que si." "Entonces," le dijo Evangelista, "ve derecho a esa luz y cuando llegues a la puerta te dirán lo que debes hacer." El hombre echó a correr gritando "¡Vida! ¡Vida! ¡Vida eterna!" Su esposa y sus hijos empezaron a dar voces para que volviese pero él se tapó los oídos.